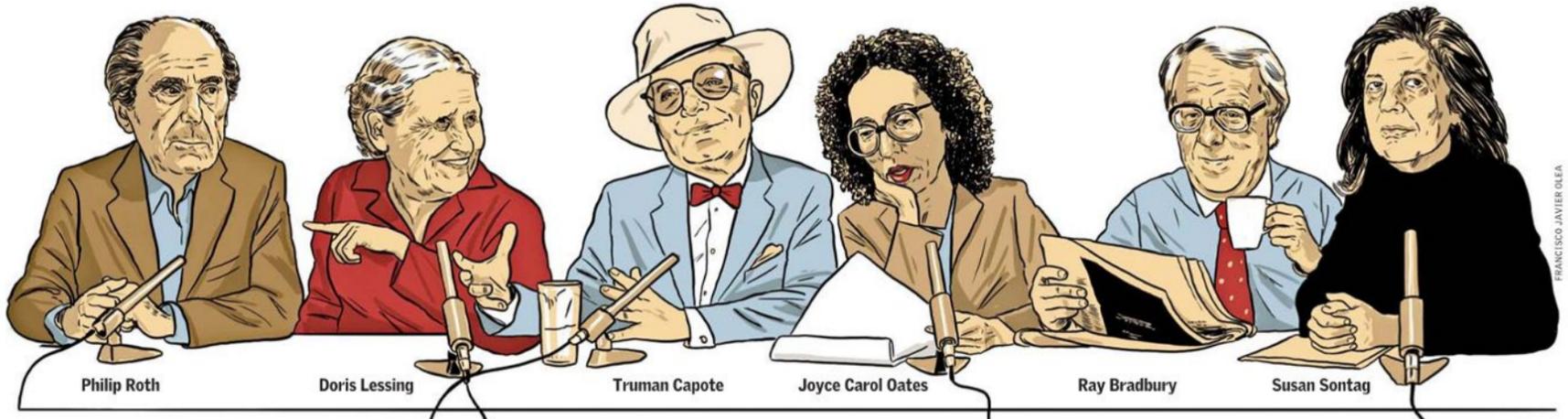


VALIOSA ANTOLOGÍA | Sobre diversos aspectos de su oficio:

Cien escritores que hablaron con “The Paris Review”



En dos tomos que suman casi tres mil páginas, editorial Acantilado reúne un centenar de entrevistas que la prestigiosa revista literaria publicó desde su primer número, en 1953, hasta 2012. Desde el británico E. M. Forster hasta el italiano Roberto Calasso.

MARÍA TERESA CÁRDENAS MATURANA

“Creo que quien no necesita ser escritor, quien piensa que puede dedicarse a otra cosa, debería dedicarse a esa otra cosa. Escribir no es una profesión, sino una vocación de infelicidad. No creo que un artista pueda ser feliz nunca”. La declaración no parece provenir de Georges Simenon, prolífico y exitoso autor belga, creador de la famosa saga del “comisario Maigret”. Pero así se lo dice a Carver Collins en 1955, cuando este lo entrevista en su “casa blanca y laberíntica”, ubicada en las afueras de Lakeville, Connecticut. En la misma conversación cuenta que se demora once días en escribir sus novelas y que, antes de iniciarlas, un médico comprueba su presión sanguínea, ya que esta suele alterarse debido a su total compenetración con los personajes. “Es una de las razones de que mis novelas sean tan cortas: al cabo de once días ya no puedo más, me resulta imposible. Es algo físico, me siento demasiado cansado”, asegura. Aunque más adelante reconoce que no le ocurre lo mismo con las novelas protagonizadas por “Maigret”. En este caso, explica, “solo siento la fatiga natural de pasarme tantas horas sentado frente a la máquina de escribir, nada más”.

Una opinión distinta tiene el escritor británico E. M. Forster acerca de su oficio. “A mí siempre me ha parecido agradable escribir y no comprendo a qué se refieren con eso de ‘la agonía de la creación’. Yo he disfrutado escribiendo, e incluso creo que, en cierto sentido, es bueno. De lo que no tengo ni idea es de si lo que he escrito perdurará”, le dice a P. N. Furbank y F. J. H. Haskell, quienes lo visitan en “una sala espaciosa y de techos altos, con muebles de estilo eduardiano” del King’s College de Cambridge, una tarde de junio de 1952.

Las entrevistas a E. M. Forster (1879-1970) y Georges Simenon (1903-1989), junto a las de Graham Greene y Ralph Ellison son las primeras que se publicaron en la legendaria revista “The Paris Review” —fundada en 1953, por Harold L. Humes, Peter Matthiessen y George Plimpton— y ahora forman parte de la “más exhaustiva selección” publicada en español, según se consigna en esta edición de lujo de Acantilado, en dos tomos, con tapas duras y estuche. Un proyecto “titánico” que demoró ocho años —abarca hasta 2012— y cuya traducción estuvo a cargo de María Belmonte, Javier Calvo, Gonzalo Fernández Gómez y Francisco López Martín. En total, cien escritores y algo más de 2 mil 800 páginas.

De París a Nueva York

De aparición trimestral y en inglés, “The Paris Review” nació en la capital francesa y George Plimpton no solo fue su editor durante 50 años —hasta su muerte, ocurrida en 2003—, sino que también dispuso el primer piso y el sótano de su departamento como sede cuando —después de una serie de vicisitudes— la revista se trasladó a Nueva York, en 1973. En sus ya casi 70 años de existencia, “The Paris Review” ha experimentado cambios y curiosos episodios —como la vinculación de uno de sus editores con la CIA—, pero se ha mantenido como un prestigioso espacio para dar a conocer la obra de escritores emergentes y consagrados. Así lo hizo en 1955 con el cuento “La niña mexicana”, de Jack Kerouac, que luego reaparecería en su novela *En el camino*, de 1957. También en ella se publicaron por primera vez episodios de *Goodbye, Columbus*, de Philip Roth; *Las vírgenes suicidas*, de Jeffrey Eugenides, y *Las correcciones*, de Jonathan Franzen. Pero son sus entrevistas las que han conquistado a más lectores —incluidos los propios escritores— y han creado escuela en el periodismo literario. Son los “Escritores en el trabajo”, que a través de los años conforman una reveladora galería en la que se incluyen los más destacados poetas, narradores, dramaturgos y guionistas del siglo XX y lo que va del XXI.

Dispuestas en orden cronológico, las entrevistas reunidas en el primer volumen van desde 1953 a 1983 y a los nombres ya mencionados se unen William Faulkner, Truman Capote, T. S. Eliot, Aldous Huxley, Boris Pasternak, Vladimir Nabokov y Raymond Carver, entre otros. En tanto, la segunda parte va desde 1984 a 2012, y en ella figuran escritores como Milan Kundera, Philip Roth, Tom Wolfe, Primo Levi, Martin Amis, Haruki Murakami, Orhan Pamuk, Umberto Eco, John Banville, Ray Bradbury y Michel Houellebecq.

Solo seis latinoamericanos

Una lista de indiscutible calidad que incluye varios premios Nobel y en la que, sin embargo, figuran solo seis latinoamericanos: Jorge Luis Borges, Gabriel García Márquez y Guillermo Cabrera Infante, en el primer tomo, y Julio Cortázar, Mario Vargas Llosa y Octavio Paz, en el segundo. En esta parte también se encuentran tres españoles: Camilo José Cela, Jorge Semprún y Javier Marías. En cuanto a las escritoras, en el primer período se incluyen Dorothy Parker, Isak Dinesen, Eudora Welty, Joyce Carol Oates, Joan Didion, Elizabeth Bishop y Nadine Gordimer. Y en el segundo, Marguerite Yourcenar, Doris Lessing, Iris Murdoch, Margaret Atwood, Toni Morrison, P. D. James, Susan Sontag y Mavis Gallant. Priman, por supuesto, los autores de habla inglesa, pero hay una diversidad no menor de idiomas y países de origen.

Una excepción en este universo es Billy Wilder (1906-2002), director y guionista de cine estadounidense de origen austriaco, quien, sin embargo, empezó su carrera como escritor. “Ningún otro director se ha involucrado tanto como él en la creación del material que ha dirigido”, dice James Linville en la presentación de su entrevista, publicada en 1996.

En cada artículo se indica el nombre de el o los autores. Y así encontramos a Kurt Vonnegut por partida doble: entrevistado en 1977 por David Hayman y como entrevistador de Budd Schulberg en 2001. En general, las introducciones son breves, de una, dos o máximo tres páginas, y se refieren a las circunstancias

Lo que caracteriza al escritor y lo hace único no son los giros efectistas, los climas abruptos ni las secuencias impecables de acontecimientos. Es un tono, es una forma de ver las cosas. Es un ritmo, es eso que en poesía se llama el ritmo natural”.

MARTIN AMIS (1998)

Kurt Vonnegut dijo una vez que él era un agnóstico que respetaba a Jesucristo. Yo soy un anarquista que ama la democracia”.

KENZABURO OÉ (2007)

Para mí es muy importante que mi obra sea afroamericana. Si se asimila dentro de un corpus distinto o mayor, tanto mejor, pero no debería ser una exigencia. A Joyce no se le exigió, ni a Tolstoi. Todos ellos pudieron ser rusos, franceses, irlandeses o católicos”.

TONI MORRISON (1993)

Hasta que me pasó lo de la *fatwa*, jamás se me había ocurrido que mi vida fuera lo bastante interesante. Me limitaba a escribir mis novelas y a confiar en que fueran interesantes, pues ¿a quién le interesa la vida del escritor?”.

SALMAN RUSHDIE (2005)

No distingo entre novela negra y lo que se llama novela seria o literaria. Supongo que se la puede llamar novela *mainstream*. Pero no me lo pensé demasiado antes de intentar escribir una historia de detectives, porque me encantaba leerlas”.

P. D. JAMES (1995)

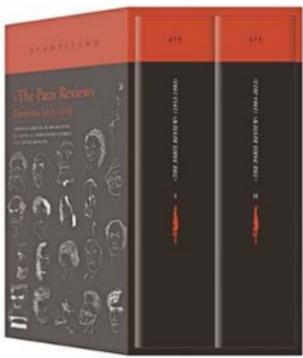
en que se desarrolló la entrevista y a la etapa en que se encuentra el autor. George Plimpton, sin embargo, se toma cinco páginas para describir minuciosamente a Ernest Hemingway y su entorno, es decir, los distintos espacios de la casa que entonces, 1958, habitaba en Cuba. Y como epígrafe, un breve diálogo de ambos en Madrid, en 1954. Olga Carlisle, por su parte, publicó sus conversaciones con el premio Nobel ruso Boris Pasternak en 1960 y con su compatriota de origen judío Iliá Ehrenburg, en 1961, y en ambas casi no incluye preguntas y respuestas. Construye, en cambio, una crónica personal, combinando las citas de los entrevistados con sus propias peripecias, percepciones y sentimientos e incluso sus orígenes familiares. Artista ella misma, Olga Andreyeva Carlisle —hoy de 92 años— es nieta nada menos que del narrador y dramaturgo ruso Leonid Andréiev. La autora demuestra una especial admiración por Boris Pasternak, quien, al despedirse en la puerta de su casa en Peredélkino, después de varios encuentros, le dice: “Escribame en el idioma que prefiera. Prometo contestar”. El artículo no lo consigna, pero Pasternak murió ese mismo año.

Actividad comunitaria

Si se incluye esa información en el caso de Julio Cortázar y Marguerite Yourcenar, cuyas entrevistas aparecieron poco después de sus respectivas muertes, en 1984 y 1987. La de Primo Levi, en tanto, se publicó recién en 1995, diez años después de que esta se realizara y cuando él ya había fallecido (en 1987). John Steinbeck no pudo conversar con “The Paris Review” por su delicado estado de salud, al final de sus días, pero los editores lo incluyeron recopilando sus numerosas opiniones sobre “el arte de la ficción”, las que agruparon por temas. Y una curiosidad, en esa misma línea: Joan Didion es quien hace su propia introducción, en 1978, ya que Linda Kuehl murió poco después de transcribir las cintas de su entrevista.

Sorprende que del primer volumen solo sobreviva la escritora estadounidense Joyce Carol Oates (1938); pero lo que más llama la atención es que cuando la entrevistaron, en 1976 (aunque se publicó en 1978), es decir, antes de cumplir 40 años, ya tenía 33 libros publicados, había producido tres obras de teatro y había ganado el National Book Award. Robert Phillips destaca en ella su modestia y concluye la entrevista preguntándole si disfruta escribiendo. “Sí, muchísimo —responde—. Y me siento un poco perdida, frágil, vacía y sola cuando he terminado un libro y no me he metido de lleno en el siguiente”. Y agrega: “Quiénes escribimos estamos convencidos de participar en una especie de actividad comunitaria. Que mi papel en esta consista en escribir, o en leer y juzgar, seguramente es lo de menos (...). La vida es energía, y la energía es creatividad. Y aunque como individuos desaparezcamos, la energía persiste en la obra de arte, que la alberga en su seno a la espera de que alguien dispuesto a tomarse el tiempo y la molestia la libere”.

No hay prólogo ni introducción en este libro recopilatorio. Tampoco se entregan datos posteriores al año en que las entrevistas fueron publicadas en “The Paris Review”, lo que nos sitúa en esa fecha y les da una ilusión de actualidad. Es el momento en que cada escritor revela su particular universo e invita a los lectores a “tomarse el tiempo” para volver a sus obras o descubrirlas por primera vez.



“THE PARIS REVIEW” ENTREVISTAS
Volumen I y II,
Acantilado,
Barcelona, 2020,
2.821 páginas,
\$111.265 (en
Nueva Altamira).